

Los comicios españoles

Por MIGUEL ANGEL ESCOTET

La moderación ganó las elecciones de España en 1982. Los extremos ideológicos perdieron su capital electoral y la Unión de Centro Democrático (UCD) desapareció del mapa político español, convirtiéndose en medio de acusaciones, gritos y desplantes, en un partido demócrata-cristiano de pocas convicciones.

La mayoría de los analistas políticos insiste en presentar al electorado español como bipolarizado definitivamente en las tendencias del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Alianza Popular (AP). Sin embargo, nada está más lejos de esta realidad si observamos la evolución ideológica manifestada por los electores en 1977, 1979 y 1982. Me atrevería a sugerir que más que una transformación radical en la ideología de los españoles, lo que se ha modificado son las estrategias políticas de los partidos.

En palabras de Juan Diez Nicolás, catedrático de Sociología en España, tanto en 1979 como en 1982, "el electorado ha votado por la consolidación de la democracia y por el cambio moderado. Sólo que en 1979 fue UCD quien acertó a lograr la confianza de que se realizarían cambios sin sobresaltos, y en 1982 el electorado ha negado esa confianza a UCD y se la ha concedido al moderado programa de cambios que ofrece el PSOE".

En los estudios actitudinales referentes a la intención del voto, existen tres parámetros: el voto por el candidato, el voto por el partido, el voto por el programa presentado. En España el candidato y su programa en las tres elecciones han pesado decisivamente a la hora del voto. El partido o los partidos no han sido capaces todavía de presentar un marco ideológico estable y en consonancia con su programa electoral. Se han movido más por estrategias que por convicciones ideológicas firmes. Quizá en todo ello hayan influido los movimientos golpistas.

Pero ningún partido hasta el momento se ha adentrado en su proyección ideológica hacia el pueblo español, mediante la cátedra popular de pedagogía democrática y política. Inclusive se ha querido vender el concepto de centro como un ideología, cuando este sólo representa una acción de gobierno para conciliar los extremos. La prueba la tenemos en los demás países europeos, donde tanto las derechas como las izquierdas están gobernando en el "centro", obviamente inclinados moderadamente hacia la posición ideológica que defienden.

La inestabilidad del voto en España se refleja precisamente con la comparación de resultados entre 1979 y 1982. En menos de cuatro años, cinco millones de votos cambian de UCD a otros partidos; AP tiene un crecimiento relativo del 400% gracias a la movilidad electoral; el tradicional Partido Comunista (PCE) pierde más de la mitad de sus votos; y el PSOE gana 4.5 millones más. Es decir, en 1979, cuatro millones de electores cambiaron su voto, mientras en 1982, con apenas 50,000 electores más, 10 millones variaron su comportamiento electoral.

el MIAMI
Herald

SABADO
19 DE FEB. DE 1983 / 9

Pero estos resultados, aun cuando el 75 por ciento de los electores votaron por el PSOE y AP, no reflejan la permanencia de la bipolarización, puesto que la variabilidad ha sido la constante electoral española y el futuro dependerá de la eficacia de esta legislatura y gobierno y de la capacidad de convencimiento, organización e ilusión que puedan despertar los nuevos partidos políticos, especialmente el Centro Democrático y Social (CDS) del ex primer ministro Adolfo Suárez.

Lo que sí queda patente es que el electorado español se hace cada día más exigente y maduro frente a las alternativas democráticas de poder, y que hasta el momento, la socialdemocracia o la denominada estrategia de centro-izquierda capitaliza la mayoría absoluta del electorado.

El PSOE ha logrado brillantemente aglutinar en un espacio político desde el socialismo radical hasta la socialdemocracia más moderada. ¿Podrá mantener ese amplio espacio sin perturbar la unidad del partido? Creo que le va a ser muy difícil y tendrá a la postre que buscar su centro natural o aproximarse a sus extremos. AP parece haber encontrado su espacio político propio, pero su espectacular crecimiento no se repetirá: su techo está hecho.

Los que afirman que Suárez es un cadáver político están equivocados, a no ser que él busque el suicidio. Hasta el momento su CDS no ha dado muestras de coherencia ideológica, ni de participación interna. Si logra promover una posición socialdemócrata genuina con fuertes bases regionales, orientada a la país nacional y no al país político, y con la dosis necesaria de utopía y praxis, podrán despegar y consolidarse como una fuerza política importante en el espacio de centro-izquierda.

El reclamo del pueblo español de una mejor calidad de vida y participación real, debe llevar a los partidos, pasada ya en parte la transición política, a una acción eficaz, eficiente y pertinente, acción que se logra en parte por la pedagogía política de los partidos con su pueblo, por la reforma social y económica del país, pero sin perder de vista la "utopía", como ideario político de los que no renuncian a sus propias convicciones y al deseo de un mundo mejor que el actual.

MIGUEL ANGEL ESCOTET es el director ejecutivo del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social, y profesor de Florida International University.